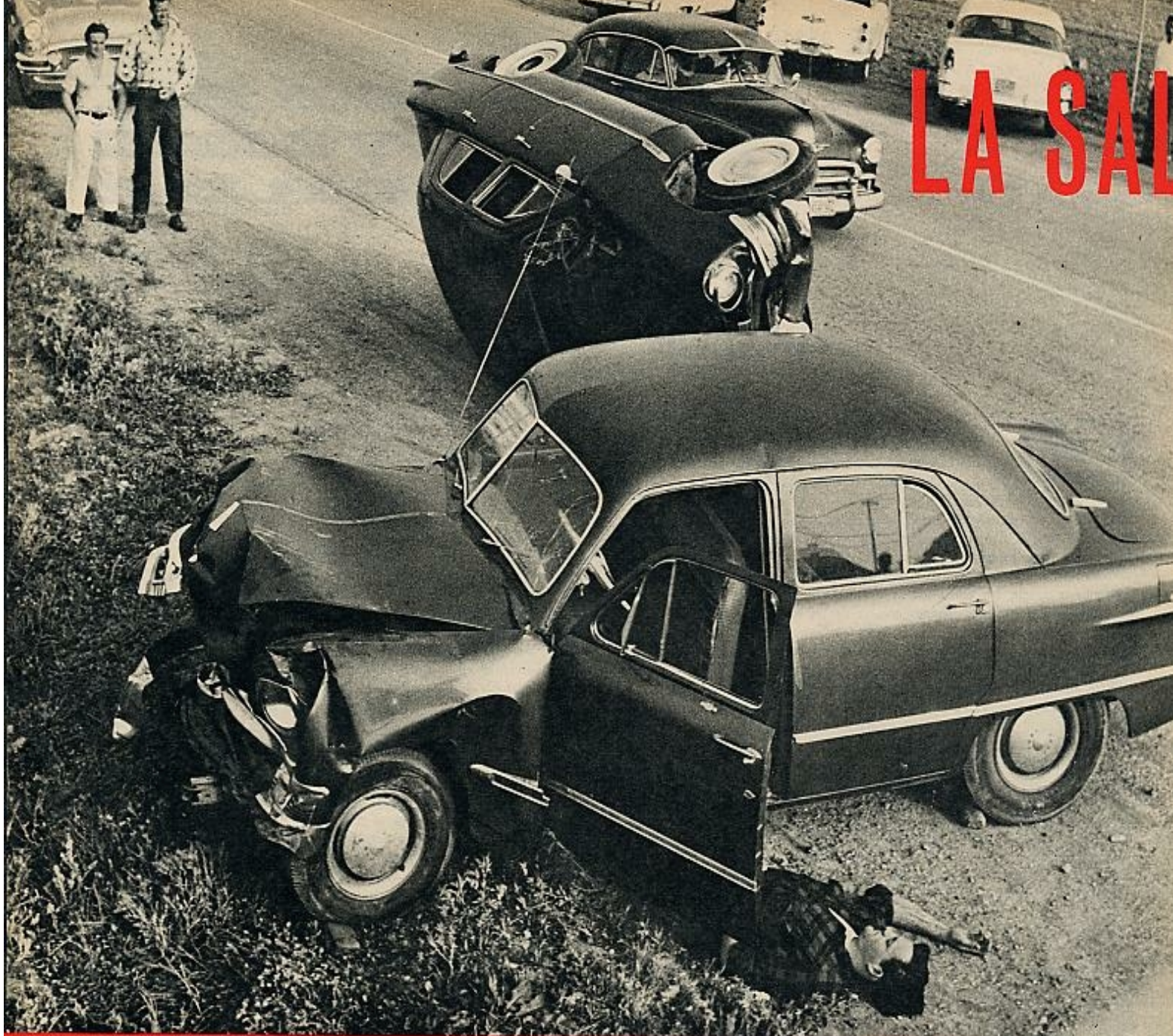


LA SAL



Todo está preparado para un ensayo general, antes de poner en marcha el servicio. En la carretera, los coches volcados y el «herido». En el helipuerto del hospital de Santa Mónica, el helicóptero dispuesto para partir en cuanto se confirme el accidente (fotos izquierda). En muy poco tiempo, el aparato estará en el lugar del suceso (arriba, a la derecha). Y el médico y el piloto (abajo, a la derecha) bajarán inmediatamente del helicóptero, posado al lado mismo de la «víctima» para prestarle los primeros auxilios.

VACACION LLEGA POR EL AIRE

El helicóptero va dejando de ser ese monstruo volador de líneas insólitas, semejante a un artefacto de ciencia-ficción, para convertirse en un elemento más de la vida cotidiana. Su utilidad para toda clase de transportes improvisados es reconocida y su uso se extiende de día en día. Vivimos un momento en que, a medida que aumenta la facilidad de comunicación verbal, se hace más necesario que el transporte pueda seguir sin dificultad. Las carreteras, cada día más abundantes y mejor acondicionadas, son insuficientes, y su trazado es poco menos que imposible en ciertas regiones. Las líneas aéreas regulares no bastan, y el problema de la construcción de aeropuertos resulta a veces difícil de resolver. El helicóptero, pues, con su flexibilidad de maniobra y la faci-

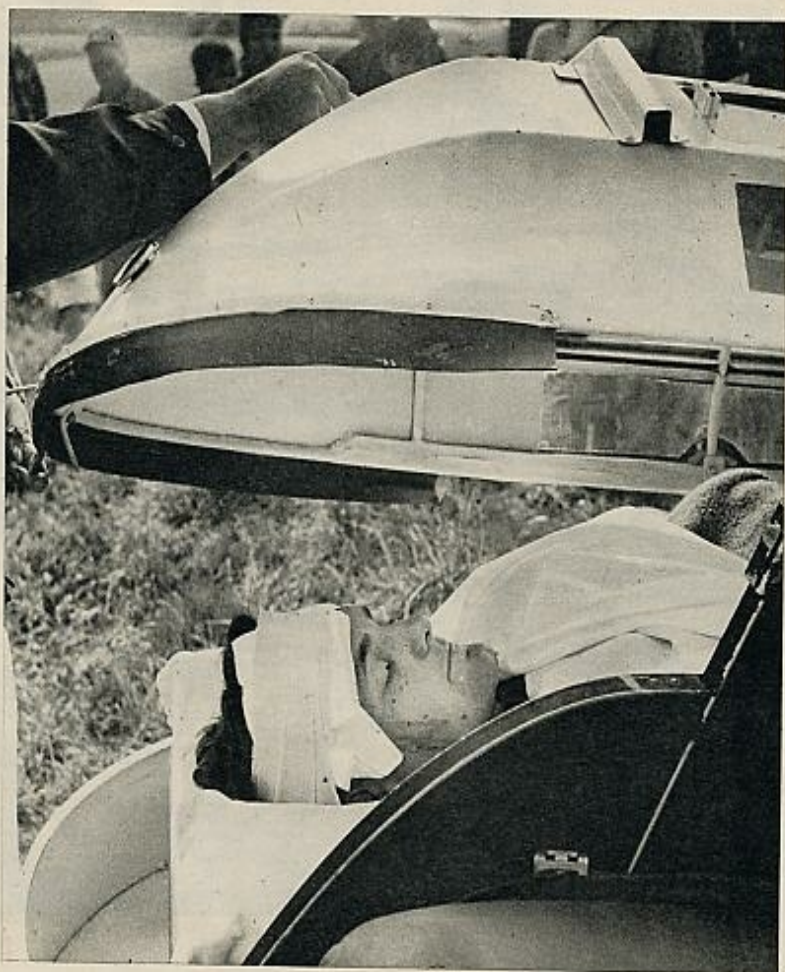
SIGUE





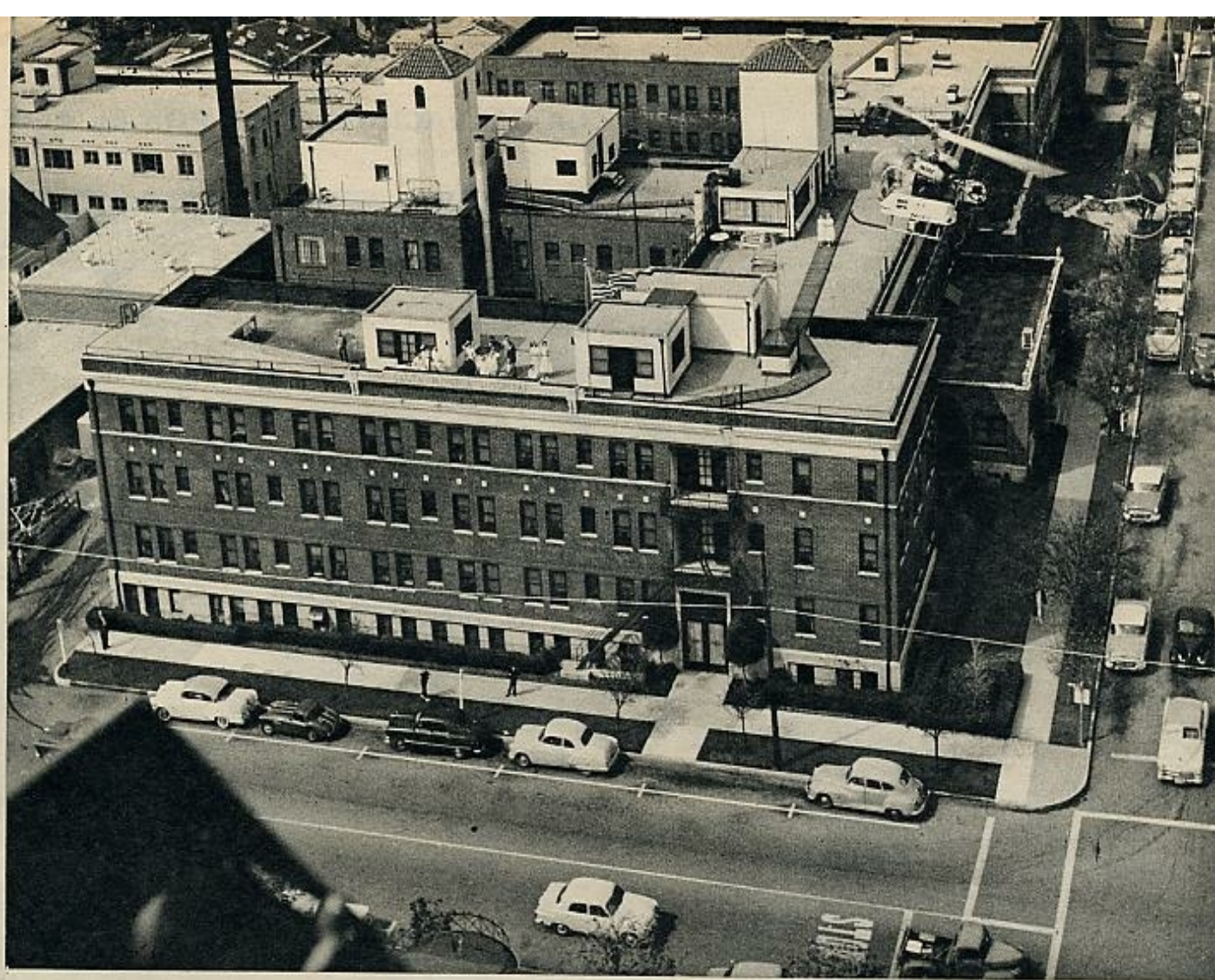
Antes de poner al «herido» en la camilla transportada al efecto, se procede a la primera cura. Luego, la camilla se instala en el dispositivo especial, se cierra y se

LA SALVACION LLEGA POR EL AIRE



...loca en la parte exterior del helicóptero que le trasladará al hospital.

SIGUE



LA SALVACION LLEGA POR EL AIRE

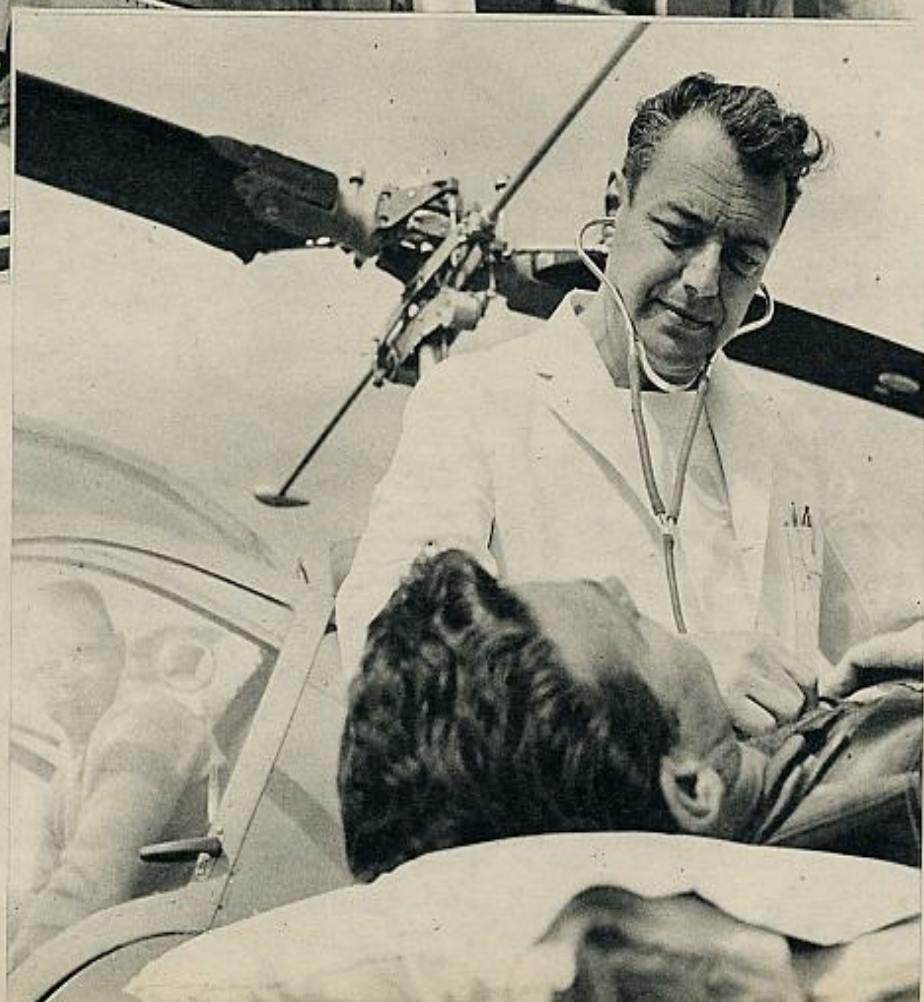


En la terraza del hospital de Santa Mónica, el personal espera la llegada del helicóptero. En cuanto éste se posa en el helipuerto, los sanitarios acuden a recoger al «herido» para transportarle al quirófano. Sobre la propia terraza, e inmediatamente que la camilla se separa del aparato, los médicos proceden al reconocimiento del paciente.

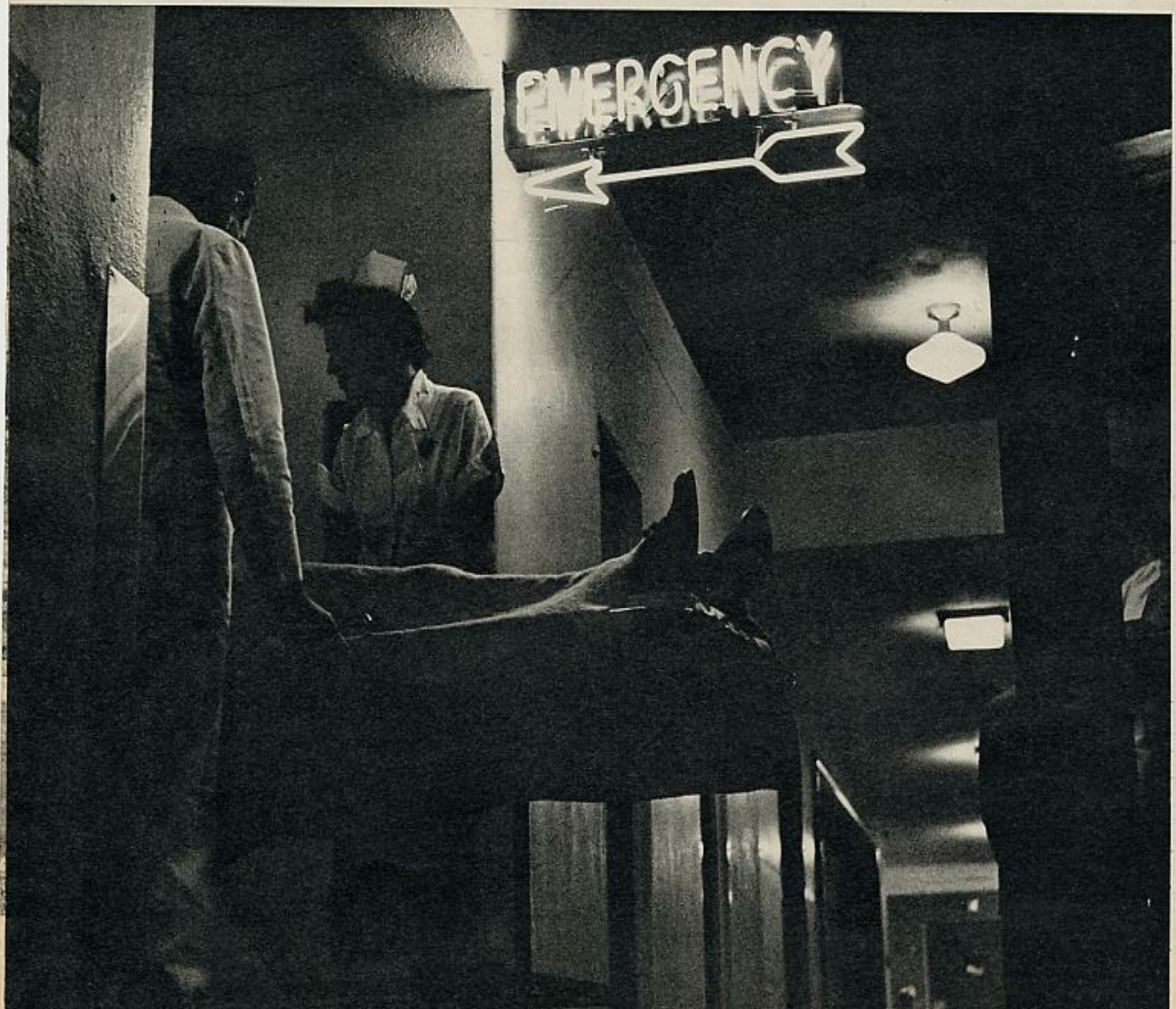
lidad para posarse en cualquier terreno, se ha hecho imprescindible para el cumplimiento de muchas misiones. Y entre ellas, y ocupando un lugar preferente, está la del salvamento.

Precisamente son aquellos lugares de difícil acceso los que son más propicios para los accidentes. Carreteras escarpadas y con curvas cerradas y abundantes, precipicios al lado del mar, etc., son con frecuencia los escenarios de accidentes espectaculares. Muchas veces, los vehículos van a parar a lugares donde el acceso de la grúa es imposible. Y el retraso que experimenta el rescate de las víctimas tiene en no pocas ocasiones importancia capital en los eventuales resultados. El recurso al helicóptero se hace necesario. Y lo que hasta ahora había venido siendo una so-

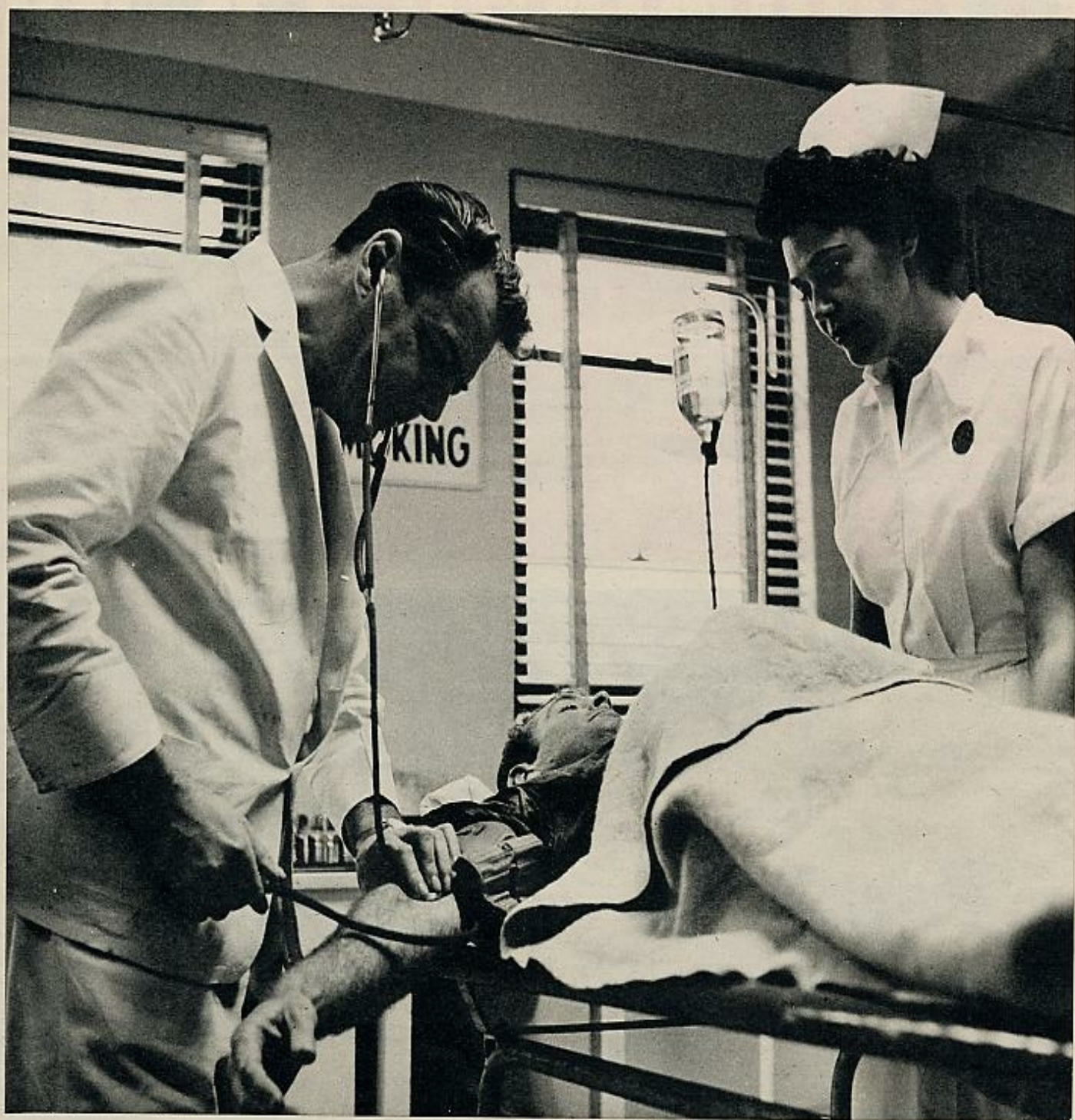
SIGUE



Una vez realizado el primer reconocimiento en el mismo momento de la llegada al edificio del hospital, se baja al «enfermo» a la sala de operaciones, mediante unos ascensores especialmente previstos para este tipo de eventualidades. Un quirófano de urgencia está siempre disponible para estos casos. Y una vez en él, se realiza la operación que sea necesaria, frecuentemente precedida de una transfusión de sangre...



LA SALVACION LLEGA POR EL AIRE



lución de excepción lleva vías de convertirse en la solución regular. En California, el «Pacific Helicopter Service» y la «Bell Aircraft Corporation» han industrializado y puesto al día un servicio de rescate con todos los elementos necesarios para que las operaciones se lleven a cabo con las máximas garantías de tipo sanitario. Camillas especialmente acondicionadas y situadas en el exterior del aparato transportan a los heridos directamente al hospital. Las literas, debidamente protegidas, permiten al paciente una perfecta visibilidad, evitándole la sensación de sentirse encerrado. Antes de poner en marcha el servicio se han realizado numerosas pruebas, encaminadas a estudiar su eficiencia y economía, y durante una de ellas se ha obtenido el reportaje gráfico que publicamos. El supuesto consistía en un accidente re-

construido en la Pacific Coast Highway, cuya víctima debía ser trasladada al hospital de Santa Mónica en un plazo que no excediera de media hora a contar desde el momento en que el «accidente» fuera ratificado. El tiempo prefijado quedó reducido a la mitad en la práctica, y en el espacio de un cuarto de hora el «herido» era depositado en el tejado del hospital, donde ya aguardaban los sanitarios encargados de trasladarle sin tardanza a la sala de operaciones. En el terreno económico los resultados fueron también inmejorables, ya que un detenido estudio de los precios dio la posibilidad de establecer un seguro cuyo coste era notablemente inferior a otro equivalente realizado a base de ambulancias tradicionales. Pero, sobre todo, lo que realmente cuenta es la enorme importancia

que, en caso de accidente, pueden tener no ya sólo unas horas sino simplemente unos minutos. Una operación realizada a tiempo, un simple vendaje llevado a cabo en el minuto preciso, pueden suponer en muchos casos nada menos que la salvación de una vida humana. Y un retraso a veces mínimo puede dar al traste con el despliegue del más avezado doctor. El camino emprendido, pues, por el «Helicopter, Ambulance & Transport Service» —que éste es el nombre de la compañía pionera— no puede ser sino elogiado, y es seguro que en un futuro inmediato las compañías de este tipo se multiplicarán en el mundo.

(Fotos RAY HAMILTON - CAMERA PRESS - ZARDOYA)